

Permanecer en el amor da mucho fruto

Todos los años muchas personas con convicciones diferentes respecto a su fe y creencias, se ponen de acuerdo para, durante un periodo de tiempo determinado, trabajar más intensamente en generar lazos de fraternidad entre ellos.

Buscando aquello que nos une, podemos cambiar el mundo, creando comunión, fraternidad y solidaridad. Es la experiencia de un grupo que, en España, vive la IDEA DEL MES. Desde hace algunos años se sienten animados a bregar por la fraternidad y a construir puentes en numerosos ámbitos cotidianos.

En nuestro mundo dividido por las ideas se nos invita a vivir y actuar, poniendo atención en lo que nos une a pesar de nuestra diversidad. Haremos así como miles de personas que, precisamente en estos días especiales, se han propuesto lo mismo. Esta actitud, después, puede prolongarse todo el año y toda la vida. Nuestras divisiones son una herida grave que necesita ser sanada, en primer lugar, mediante la compasión y luego con el compromiso por conocernos, apreciarnos y dar juntos testimonio de que el diálogo es posible.

Un paso seguro para caminar en este sentido es permanecer en el amor. Un amor que nos lleva a atender con delicadeza, con generosidad y desinterés las necesidades de cada persona con la que compartimos una parte pequeña o grande de nuestra jornada. Y eso puede dar "mucho fruto".

Resuenan muy actuales las palabras de Chiara Lubich pronunciadas en Ginebra en octubre de 2002: *"¡Cuánta necesidad de amor hay en el mundo! (...) Hemos comprendido que el tiempo presente reclama amor de cada uno de nosotros"*. Un amor que si es recíproco lleva como fruto el testimonio de fraternidad, y recompone situaciones dolorosas que, a veces, llevan muchos años enquistadas.